



EL CENCERRO

Cencerrada 147

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1900

A LA HORCA CON ELLOS

—Yo no sé, nostramo, cuándo demonios se van á arreglar las cosas en España. Antes tenía una confianza en las Cortes; pero ahora no hay pa qué pensar en eso. Aquí no se ocupa naide más que en sacar las *perrillas* al prójimo. Por donde quiera que usted eche no tendrá más remiendo que dejarse desbalijar. ¿Se puede vivir así, caballeros?...

—Hablador te levantas esta mañana, hermano Liberto.

—Es que no he podido dormir en toda la noche pensando en los ladrones.

—¿De qué ladrones se trata?

—De los que nos están robando continuamente, sin que naide se meta con ellos.

—No los veo por ninguna parte.

—Porque no tiene osté abierto el ojo ni la oreja.

—Pues ten cuidado no sea que te abra yo á ti alguna otra cosa.

—¿No ha oído osté hablar de los siete millones de pesetas que nos ha venío es-

camoteando la Compañía cerillera cada año, y que pa castigarla le ha impuesto Villapierde una multa de 1000 pesetas?...

—Sí, hombre.

—Pus ahora resulta que esa Compañía es mucho menos ladrona que otras.

—¿Será posible?

—¡Vaya si lo es! Ahí tiene osté á la Tabacalera que, según dice un periódico que se ha entretenío en pesar el tabaco picao, nos escamotea 15 á 20 gramos en cada cuarterón, lo cual supene una infinidad de millones al año, sin contar los palitroques, los pelos y las raspas de sardinas que suele meter en los paquetes.

—Pues en el pecado va á llevar la penitencia, porque además de ser ya infinitos los fumadores que se han cortado la coleta, le ha salido al paso el Ayuntamiento de Zaragoza, que va á proceder criminalmente contra dicha Compañía Tabacalera por estar defraudando al público en la cantidad y en la calidad del artículo que expende.

—Me río yo de ese procedimiento. Ya verá osté cómo too se arregla multando á esa Compañía en 100 perras chicas.

—¿Y qué te parece á ti que debía hacerse?

—Pus colgar de las patas á las Compañías, á sus cómplices, encubridores y consejeros.

—¡Pero hombre, por robar un poco tabaco ó unas cuantas cerillas!...

—Pus como no se haga un escarmiento estrepitoso, ya podemos echarnos á morir; porque toas las Compañías habías y por haber harán lo mesmo. ¿Ha oído osté hablar de lo que han hecho la de Explosivos, la Trasatlántica y otras? Pus lo mismo harán la del pan, que va á formarse bajo los auspicios de los jesuitas y el hermano Romanones, y la de la carne, que nos dará gato por liebre. Y no es esto lo peor, sino que el mejor día se formará

otra Compañía vinícola pa hacernos reventar á toos con el ácido prúsico que le mezcle al vino. ¡Así emplumen á toos los bribones!

—Tranquilízate, hombre, tranquilízate, que ya se arreglará todo.

—No hay más que un arreglo posible: cogernos á toos y llevarlos á la horca.

—Pues, hijo mío, si no es más que eso, ¡á la horca con ellos!



Hoy cantan en la iglesia
aleluya,
y cada quisque baila
con la suya.

De regreso de una *turnée* por provincias, ha sido contratado por la empresa del teatro de la Zarzuela, el joven y aplaudido actor señor Julián (don Manuel) á quien damos nuestra enhorabuena, deseándole trabajo y muchos aplausos.

La friolera de 300 cadetes han ascendido ahora á oficiales del ejército.

Eramos pocos y parió la abuela.

Al paso que vamos, dentro de poco tendremos jefes y oficiales para conquistar el mundo.

Suponiendo que nosotros seamos capaces de conquistar algo.

LOS CONEJOS DE LA MARQUESA

Como ya empieza á sentirse el calor, los guardas de la marquesa de Cubas comienzan también, como los lagartos, á dar señales de vida.

No hace muchos días se encontró el guarda mayor á un sujeto llamado el *Meri*, en el arroyo de San Benito, y echándose la escopeta á la cara, le hizo dejar en el suelo la que aquél llevaba, apoderándose de ella y largándose echando amenazas.

Parece que el *Meri* se quejó al juez municipal de Hortaleza, quien le preguntó si tenía testigos de lo ocurrido, y como no los tenía, perdió la escopeta para siempre.

Me tiene encantado
la señá marquesa,
por el personal
que envía á su dehesa.



Haz, Corazón de Jesús,
que olviden ya los herejes
lo que hicimos con la chica
entre yo y el Padre Menni.

Dicen de París:
«Ayer fué detenido por la policía, en

su casa de la calle de Fabert, el abate Santol, acusado del delito de seducción de menores y atentado á las buenas costumbres.»

¡Pero qué afición, caballeros!

¡Cuanto más trata la prensa de moralizarlos, tanto más se entregan ellos á la vida airada!

Yo creo que va á haber necesidad de matricularlos, como hizo Ribot con los *estetas* de Cádiz.



—Que no dejes de ir á cumplir con la iglesia.

—Ya sabe usted que lo hago siempre con mucho gusto.

—Y yo también, picarilla.

El alcalde de Peñarroya debe tener ya el cielo asegurado, pues parece que ha hecho pregonar por todo el pueblo que en casa del cura párroco *se venden bulas*.

Como la alcaldía
no andará muy buena,
tal vez con las bulas
salvarla pretenda.

Además, ha prohibido toda clase de bailes y diversiones públicas durante la Cuaresma.

Deben los vecinos
mirar á su alcalde
á ver si es un hombre
ó á ver si es un fraile.

Azcárraga y Polavieja,
Silvela, Pidal y Dato,
hicieron esta semana
el paso.



LA COMIDA DEL FRAILE.

Apenas suenan las doce
 en el reloj del convento,
 ya no hay un solo padre
 que no se encuentre en su puesto;
 quiero decir, en la mesa,
 donde el entendido lego
 tiene platos y botellas
 servidos con grande esmero.
 Echa el padre una mirada,
 bendice los alimentos,
 y sentado en su poltrona
 á la hartazón da comienzo.
 Se guarda un tazón de sopas,
 un cocido succulento,
 y después, plato tras plato,
 le va presentando el lego,
 ya las albóndigas ricas,
 ya los trozos de carnero.
 Excusado es el decir
 que va alternando con ello
 una botella tras otra
 hasta apurar el añejo.
 —¡Especial está el cuajado!

—Es regalo que os ha hecho
 aquella hermana... la tía
 de la de los ojos negros.
 —Dios premie su caridad.
 Da de comer al hambriento.
 ¿Y este pastel?—La sobrina...
 —Pues también está muy bueno.
 Demos ahora á Dios las gracias
 y que nos haga provecho.

El padre reza otra vez
 entre armoniosos regüeldos,
 mientras platos y botellas
 va retirando su lego,
 que se prepara á comer
 las sobras del reverendo,
 que solitario se queda
 tan orondo y tan repleto,
 empezándole á arrullar
 apacible y dulce sueño,
 sin que se dé nunca el caso
 de que reviente el mastuerzo.

Carta de Ortuella.

Simpático Liberto: Dejé en mi anterior al célebre *Bocanegra* camino de Madrid, con su correspondiente poder para cobrar la herencia del desgraciado Baranda.

Posible es que antes de ponerse en marcha para la corte confesara y comulgara como buen carca católico, para que la divina Providencia facilitara su misión y le inspirase al mismo tiempo lo que debía hacer después de cobrar la herencia, *ad majorem Dei gloriam*. Ello fué que llegó á Madrid con tan buena sombra, que en veintiocho días que permaneció allí realizó la expresada herencia y volvió á tomar el tole hacia acá.

No vayas á creer, querido Lego, que la herencia de que se trata era un grano de anís, pues se elevaba solamente el capital á *noventa y cinco mil duros*, cuyo capital había devengado el 5 por 100 de interés desde el año 1840, en que murió en Madrid el testador, hasta el de 1890, en que por arte de birlibirloque se puso las botas *Bocanegra*. Ya ves que sólo con los intereses que había devengado ese capital hubieras tenido tú de sobra para vivir en continua *jumera* en la botica de la Tía Jeroma por los siglos de los siglos.

El infeliz Baranda, que hoy pide limosna por las calles, era el pariente más próximo de don José Trápaga y Gutiérrez, que fué quien dejó ese capital, además de una fortuna inmensa en fincas en la parte de Carranza, cuyo paradero citaré oportunamente.

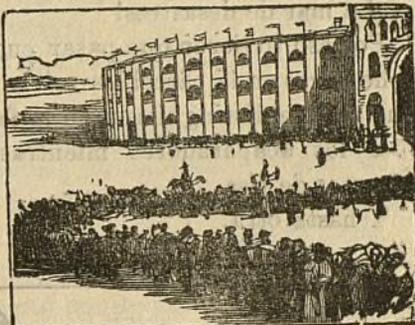
Es, pues, el escamoteo de esta herencia el hecho más escandaloso que puede registrarse en los anales del robo, como irá probando en mis cartas sucesivas.

Consérvate bueno, Leguito mío, y encomiéndame á Dios en tus cortas oraciones, por si acaso estoy predestinado á mo-

rir cuando menos lo piense de alguna coronada *bocanegrina*.

Te quiere tu primo,

EL SACRISTÁN DE LAS MONJAS.



Hoy empiezan los toros,
vamos al redondel,
pues dicen que el gobierno
asistirá también.

El que quiera á la patria
regenerada ver,
debe gastarse en cuernos
cien pesetas al mes.

Y si para esa obra
carece de parné,
que empeñe los colchones,
el gato y la mujer.

A las personas que nos escriben contándonos fechorías de curas, frailes, monjas, paisanos ó militares, debemos advertirles que no podremos hacernos eco de ellas mientras no nos conste la personalidad del que las envía.

En los puntos que tenemos corresponsales pueden estos garantizar la firma del que escribe con la suya, sin que por eso se publique ni una ni otra al pie del escrito.

Conque mucho *pesqui* y no extrañarse de no ver en EL CENCERRO algunas cosas, cosillas ó cosazas.

Las verduleras volvieron á sublevarse el lunes pasado, y esta vez molieron á

patatazos á Vicenti, monterilla del distrito, y fueron causa de que al Alcalde se le volcara el coche en que iba, y se le disparara el peluquín al querer salir por la portezuela del vehículo volcado.

¡La mar de desastres!

Por eso tuvieron que pasar cuarenta y ocho horas en la cárcel las veinte mujeres que más se distinguieron en la faena.

Y los acaparadores mientras tanto, muertos de risa.

Y hasta otra.



—¡Parece mentira que salgáis así de la Cuaresma!

—Es que estamos celebrando ya la Pascua.

Desde el Campo de Gibraltar.

Querido Lego: Continúo en mi observatorio de la Plaza Alta estudiando la estúpida política del cacique de los cuatro ojos, que aquí para *in ter nos* te diré que es un tuno consumado, pues según tengo entendido está pagando dos pesetas diarias á algunos ganapanes, con el santo fin de que hagan un estropicio con mi sagrada persona. ¡Figúrate, nene mío, si le darán fuerte los arrechuchos!

Este cacique se llama protector de una familia desgraciada que vive en una finca de su pertenencia, y á cambio de algunos pequeños donativos que la hizo, se ha quedado con una imprenta que aquélla tenía, y en cuanto se descuida un poco en el pago del alquiler del cuarto, ya la está amenazando con ponerla los trastos en medio del arroyo.

¡Valiente protector se ha echado la expresada familia!

Pues bien, este tipo y algunos otros muy esti-

rados, que sin saber escribir se llaman escritores, la han tomado conmigo sin duda para no dejarme manejar la pluma con tranquilidad, y aseguran que si no me rompen un alón, iré en breve á rezar maitines á la cárcel.

¡Rediós, y qué miedo hace!

Doblemos la hoja y pasemos á otra antifona.

Con motivo de la próxima feria quieren celebrar aquí juegos florales. Todos los hombres de talento y de buena fe, están conformes en que dichos juegos se lleven á cabo. Solamente se opone á esa idea un cacique que se llama *Muralla*. ¿Te enteras, niño mío? Un sujeto que se llama *Muralla* tiene que oponerse á todo lo que sea progreso y civilización.

Él no comprende ninguna diversión fuera de las corridas de toros, las carreras de asnos y la oreja de Jorge. Poco se perdería con que los boers bombardearan también esta *Muralla* como hacen con las inglesas.

Excuso decirte, que á pesar de la oposición de la tal *Muralla*, los juegos florales se celebrarán á su debido tiempo, pues todo el mundo comprende el por qué de la oposición de *Muralla*.

Recibe un abrazo empujado de tu hermano en Cristo y en la Niña,

EL PADRE CANDIL.

¡Anda la órdiga! qué belén se ha armado en el manicomio de Valladolid entre las monjas, los demandaderos y los canónigos que cortan allí el bacalao!

Parece que á una sor Ignacia le picó el demonio del amor y se enredó con un demandadero y luego con otro, y luego se encontraron los dos Cupidos en presencia de la Dulcinea con tocas, y sacaron las armas, y gritó la dama, y acudieron los canónigos y la superiora y el médico y el sacristán y... ¡toa la Biblia! armándose un escándalo morrocotudo.

Que en que paró aquello?

Pues en que expulsaron á uno de los Tenorios, y se quedó la monja con el otro, si bien, separados por algunos tabiques.

¡Al pelo, caballeros!

En Jerez de la Frontera hay un alcalde que no tiene precio. Le piden dine-

ro para dar de comer á los infelices que tienen hambre por falta de trabajo, y no lo da; pero se lo piden para las procesiones de Semana Santa, y le falta tiempo para darlo.

¿Habr  sacristán peor que ese monterilla?



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Ayer en mi celda entr  una hermosa golondrina con un papel que decía, *expresiones de la Niña.*

Ya comienzan los calores, ya empezaran las tormentas, ya rugir  el huracán, y... jande la marimorena!

Ayer cogí el telescopio y mirando al firmamento, vi por all  más ladrones que estrellas ten  el cielo.

Sinvela y sus sacristanes han confesado estos días. ¡Ahora s  que estaban buenos para darles la puntilla!

—Desde que han subido el precio del tabaco, me est s trayendo un rapé de todos los diablos, carísimo Lego.

—¿Y qué he de hacer yo, si no me lo dan mejor, nostramo?

—Pero, hombre, ¿cómo es posible que vendiéndolo más caro, lo den ahora peor que antes?

—Porque la Tabacalera y Villaverde se han empe ao en hacernos estornudar   toos por detrás y por delante.

—¡Jesús, hombre. Si yo pudiera dejar este vicio!.....

—Haga ost  lo que yo. Antes sol a fumar en pipa, y ahora sólo fumo en jarro.



El inglés está que trina porque le han dado otra vez tres garrotazos seguidos en la jeta los boers. Me alegro mucho, y que siga la tanda de puntapiés.

En Jerez de la Frontera se ha disparado un fraile al tenor siguiente:

—¡Con las tripas de los anarquistas debemos ahorcar   todos los republicanos y masones!

Y dijo un ehusco al oir aquel enorme dislate:

—¡Venga pronto la morcilla, que está rabioso este padre!

Después de dos   tres meses de huelga, han logrado los canteros de Madrid lo que

se proponían: reducción en las horas de trabajo y aumento de jornal.

Esto prueba que cuando una huelga está bien organizada y los huelguistas cuentan con elementos de resistencia, no tienen los patronos otro remedio que doblar la jeta.

¡Cuándo querrá Dios del cielo arreglar esto de modo que se declaren en huelga los patronos!

En La Unión han hecho los obreros una gran manifestación contra la Tabacalera por la subida del tabaco.

La mejor manifestación contra esa individua consiste en abstenerse de fumar.

Porque en cuanto vea que no vende, nos ofrecerá casi gratis su veneno.

Un traje de nazareno se puso el viernes Sagasta, y se fué á la procesión con la cabeza inclinada, esperando que sus culpas le serían perdonadas; mas apenas le *guipó* la muchedumbre apiñada, dijo uno:—¡Ya está aquí Judas, preparemos las estacas! Y oyendo aquello don Práxedes, salió en seguida de *naja*.

REFRANES DE FRAY LIBERTO

De mula que guiña y fraile que relincha, no te fies, niña.

A jesuita largo, buen trancazo.

Si en tu casa un fraile se mete, atízale un cachete.

Si quieres ver á un fraile devorar, condívalo á almorzar.

Un fraile, un conservador y una cabra, son tres malas bestias.

Cuando alza el vuelo un jesuita la *tempesta é viccina*.

Un suscriptor de Ubeda nos ruega la publicación de la siguiente copla:

La maestra Soledad
va á despedir á Juanillo,
porque quiere que confiese
con el cura *Centimillo*.

FINCAS URBANAS

Se compran y venden en buenas condiciones.

Informarán en la administración de este periódico.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Un *primera, dos y tres*
de frailes muy corpulentos
en un *dos, primera tercia*
beben tintillo manchego,
y cogen una *jumera*
que los deja patitiesos.

MARIANO PIQUER.

FUGA DE VOCALES

Y. q. .n p.l.gr. m. v.
m. m.t. p.r .n r.d.ct.
y p.r .l m.sm. c.nd.ct.
.ntr. .l t.r. tr.s d. m.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Agustin*.

A la fuga de vocales:

Ayer fueron á paseo
Pepito, Pepete y Pepa,
y encontraron en el Prado
á Pepe, José y Josefa.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo